

DESARROLLO ENDÓGENO

GUÍA ANCESTRAL EN EL
ÁFRICA

Educación inter-cultural en el
Perú

India: Medicinas herbolarias
tradicionales para la prevención
de la malaria

Estrategia de incidencia política

Aprender a VIVIR la VIDA

Los profesores cumplen el deseo de los padres Andinos de ofrecer una educación bi-cultural

Los padres del altiplano andino del Cusco (Perú) desean que sus hijos 'aprendan cómo se debe vivir la vida'. Esta noción parece ser mucho más amplia que la meta establecida por la educación primaria peruana de enseñar a los niños y niñas en edad escolar a leer y escribir. Como resultado del proyecto de educación intercultural de CEPROSI, la educación de nivel primario y secundario en la región del Cusco se halla actualmente cambiando para adecuarse al deseo de los padres.

El inicio del proyecto de educación intercultural de CEPROSI se halla en una encuesta efectuada a nivel nacional, el año 2001, denominada *Cómo aprenden los niños y niñas en los Andes*; este proyecto parece estar listo para difundirse en todos los niveles de educación del Perú. Una de las principales conclusiones que iniciaron la reflexión crítica fue el hecho que los niños y niñas indígenas que son formados por una educación bilingüe no aprenden a leer y escribir de manera adecuada. Debido a que la lengua madre de los niños y niñas es el *quechua*, hallan muy difícil y alienante aprender primero a leer y escribir en español – la lengua oficial que se utiliza en la escuela. Además, muchos de los docentes no hablan el idioma nativo quechua. El hecho que la mayoría del material educativo presenta la realidad del contexto de la clase media urbana agravaba este sentimiento de alienación; dicha realidad es

totalmente distinta al contexto del altiplano rural de la mayoría de los niños y niñas.

Una forma distinta de enseñanza y aprendizaje

Elena Pardo, una de las investigadoras, que también ejerce la docencia escolar como profesión, tomó como punto de partida el resultado obtenido de *Cómo aprenden los niños y niñas en los Andes* para desarrollar un programa alternativo para la educación intercultural. Inicialmente, CEPROSI se estableció con un financiamiento muy pequeño. El año 2002, el programa comenzó con dos escuelas y cinco docentes de escuela que se hallaban interesados, y que fueron seleccionados por Elena, basándose en su intuición. Los desafíos principales encontrados inicialmente eran: ¿Cómo desarrollar un proceso distinto de enseñanza aprendizaje? ¿Qué metodología había de utilizarse?



¿Cómo planificar un currículo diferente para educación primaria? ¿Cómo implementarlo? ¿Cómo formar a los docentes? Y, claro: ¿Dónde comenzar?

Involucrar a los padres

CEPROSI comenzó hablando primero con los padres. Se les preguntó lo que querían que aprendan sus hijos e hijas. Además, se hicieron esfuerzos conscientes para involucrar activamente a los padres de familia en el proceso de aprendizaje a lo largo de todo el programa, por ejemplo, incluyendo las actividades cotidianas que realizaban en el cronograma de la escuela. Las principales actividades de la mayoría de los padres de familia se relacionan al campo de la agricultura, la artesanía y la gastronomía local. Así, los niños y niñas pudieron aprender con y de los padres cosas relacionadas a sus áreas de conocimiento en un cultivo de vegetales – denominado chacra -creado en la escuela específicamente para ese propósito. En este proceso de aprendizaje, se pudo integrar los tres aspectos del conocimiento indígena (espiritual, social y material). Por ejemplo, los niños y niñas no sólo aprendieron a cultivar alimentos desde la agricultura, sino acerca de ritual y festivales que se celebran durante la temporada de siembra, así como otras actividades para honrar a la Madre Tierra (*Pacha Mama*). Otras lecciones se enfocaron en el rol que tiene la música en las actividades culturales, así como las artesanías locales, tales como el tejido. El amalgama del proceso de enseñanza-aprendizaje llevó a ‘aprender haciendo’. Los niños y niñas se convirtieron en protagonistas entusiastas de su propia cultura, fortaleciendo, así, su autoestima y su creatividad.

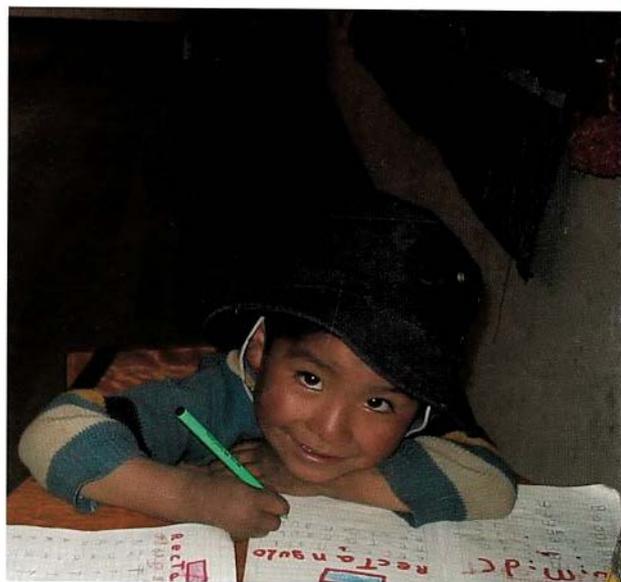
Durante el segundo año (2002-

2003), los padres y docentes lanzaron un calendario local, indicando todos los principales aspectos culturales, económicos, sociales y espirituales de la vida. Esto resultó crucial para la implementación exitosa de la educación intercultural. Los campesinos y sus esposas incluyeron en el calendario actividades agrícolas, la gastronomía local, los rituales, ceremonias y festivales. También efectuaron predicciones para la temporada lluviosa, basándose en referencias astronómicas importantes. Este calendario se convirtió en parte esencial del proceso de planificación para el currículo educativo.

El interés y compromiso de los docentes

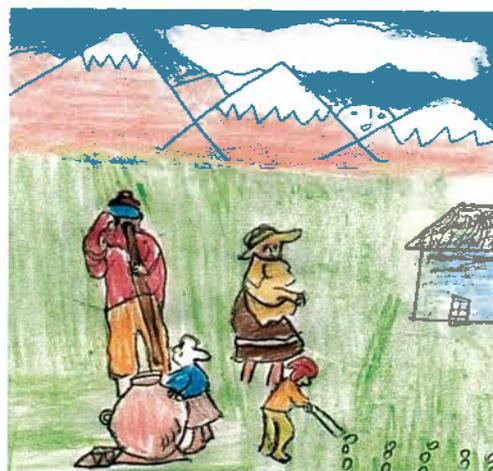
Durante el segundo año, siete docentes más se involucraron dentro del programa, llevando el total de docentes involucrados a doce, mismos que estaban distribuidos en ocho escuelas de nivel primario. Las escuelas involucradas – todas ellas ubicadas en áreas rurales – tenían, cada una, alrededor de 45 estudiantes, y 1 ó 2 docentes. Para el año 2007, el programa se expandió para incluir 37 docentes en 10 escuelas, alcanzando un total de aproximadamente 576 niños y niñas. La participación docente nunca fue obligatoria; la selección de los profesores se basa en su propio interés y compromiso. Como resultado de ello, todos los docentes que iniciaron el proyecto se hallan todavía involucrados en la actualidad, seis años después.

Entre 2005 y 2007, los principales aspectos de la metodología para la educación intercultural se sistematizaron de acuerdo



a los principios siguientes: La organización de actividades escolares mediante las cuales los niños y niñas se hallan involucrados en prácticas culturales y económicas importantes de la comunidad. Incluir días de trabajo dentro del currículo, de tal forma que los niños y niñas puedan aprender haciendo, en cooperación cercana con los adultos de la comunidad y sus áreas de experiencia.

Crear espacios interculturalmente aptos, donde los niños y niñas se sientan seguros para expresar su cultura y para aprender de los miembros de la comunidad que guían el proceso educativo. El desafío principal que todavía debe responderse se refiere a la incorporación de la sabiduría de los pueblos locales indígenas dentro de los textos de aula.





Educación de nivel secundario
La experiencia CEPROSI en la educación intercultural en Cusco fue muy gratificante. Los niños y niñas se reconectaron rápidamente a su propia cultura. Sin embargo, después de la escuela primaria, estos estudiantes ingresaron a un sistema de educación secundaria que todavía no había sido influido por el programa. De esta manera, en el año 2003, CEPROSI se contactó con el coordinador de Latino América del programa COMPAS, AGRUCO (Bolivia).

Juntas, ambas organizaciones desarrollaron un plan para incluir la educación secundaria dentro del programa de CEPROSI. Con financiamiento de COMPAS, CEPROSI inició programas en dos escuelas secundarias. Luego, hallaron estudiantes de las escuelas de educación primaria donde habían implementado el programa, así como de otras escuelas de la región. De esta manera, CEPROSI pudo comparar y evaluar el impacto de lo que se había llevado a cabo hasta entonces. Los resultados fueron alentadores.

De acuerdo a los profesores, los estudiantes de las escuelas interculturales rendían mejor en las pruebas, eran diestros en artesanías locales tales como el tejido y el cultivo de vegetales; podían leer y escribir en dos idiomas y tenían una mejor capacidad para expresarse. No se sentían avergonzados de su identidad.

Por otro lado, los estudiantes provenientes del sistema de educación primaria convencional tenían la tendencia de no leer ni escribir en quechua; no querían tocar instrumentos musicales locales; se burlaban de los otros y no deseaban utilizar los atuendos típicos. Elena se refiere a éstos como '*estudiantes alienados de su contexto local*'.

El trabajo con los profesores de la escuela secundaria resultó ser mucho más difícil. Inicialmente, los únicos temas enseñados eran 'educación para el trabajo' y 'comunicación general'. Luego en el año, se involucraron docentes de arte e historia en el programa, lo que llevó a un total de 13 docentes y 150 estudiantes.

Próximos desafíos
Para CEPROSI, el proceso de difundir la educación intercultural desde una perspectiva del desarrollo endógeno es una cuestión delicada. Forzar a los docentes a participar podría socavar la sostenibilidad de los esfuerzos. De acuerdo a Elena Pardo,

en lugar de ello, se precisa un proceso de *encariñar*, o persuadir gentilmente. Se trata, principalmente, de exponer a los docentes a los resultados positivos de la educación intercultural o del desarrollo endógeno. CEPROSI trata de informar a los docentes compartiendo experiencias desarrolladas por profesores y estudiantes en distintos niveles de la educación intercultural, e invitándolos a festivales locales de música, siembra o gastronomía. En Agosto del 2006, se celebró una ceremonia en honor a la Madre Tierra en una universidad que recientemente se había involucrado en el programa, lo que permitió que los docentes se reencontraran con sus propias raíces. CEPROSI cree firmemente que estas iniciativas alentarán a los docentes a interesarse y comprometerse genuinamente. Los desafíos futuros se relacionan a abrir la educación del nivel secundario que se imparte en el altiplano andino al concepto de 'aprender cómo vivir la vida'. La educación para la vida debe fortalecer a la identidad indígena cultural, al mismo tiempo que se fortalece la competencia para leer y escribir en dos idiomas. El otro desafío, que no es menos complicado, es desarrollar una forma para involucrar y sensibilizar a las autoridades educativas en el nivel provincial y departamental, de tal forma que se pueda expandir el programa piloto de CEPROSI a lo largo de la altiplanicie andina.

Basado en una entrevista con Elena Pardo, directora de CEPROSI, Perú, 2007. Si desea obtener más información por favor contacte a Elena Pardo: ceprosi@speedy.com.pe

Cosmovisiones que interactúan en las actividades de CEPROSI

Espiritual

Los niños y niñas afirman su cultura y visión de mundo; festivales y ritual relacionados a la agricultura.

Social

Las autoridades tradicionales comparten su conocimiento; los padres se involucran activamente; se fortalece la organización comunal.

Material

Conservación de la agrobiodiversidad del maíz y de la papa; conocimiento tradicional para la seguridad alimenticia.